

UNA PROPUESTA DE LIBERTAD PARA AMÉRICA LATINA

La Fundación FAES ha publicado un breve informe titulado “América Latina: una agenda de Libertad”¹. En la presentación del documento el Presidente de FAES, José María Aznar, deja clara cuál es la finalidad de este estudio que ha ocupado el trabajo de la fundación durante más de un año, bajo la dirección de Miguel Ángel Cortés: se trata de presentar una serie de propuestas políticas para lograr que América Latina en su conjunto forme parte de las regiones más avanzadas y prósperas del mundo. Para ello es necesario basarse en un diagnóstico de situación, partir de la realidad política, económica y social de la región.

La tarea de una fundación política como FAES es precisamente la de proveer de ideas y de formulaciones políticas a la sociedad española en su conjunto. Por eso a nadie debe extrañar que se sistematice en un pequeño informe un conjunto de propuestas sobre Iberoamérica, una realidad que debe ocupar un lugar central en la política exterior de España. Pero quizá lo más novedoso está en el deseo manifiesto de situar “América Latina: una agenda de Libertad” dentro de una serie de informes anteriores que reflexionan desde perspectivas diferentes sobre el mundo occidental: “OTAN,

Alberto Carnero es Director del Área Internacional de FAES.

¹ *América Latina. Una agenda de Libertad*. Miguel Ángel Cortés (Director). Guillermo Hirschfeld (Coordinador). Fundación FAES, 2007.

una alianza por la Libertad”² y “Por un Área Económica Atlántica de Prosperidad”³. El primero de ellos es una propuesta desde el punto de vista de la seguridad sobre las reformas que debe acometer la OTAN para defender la libertad y la democracia ante los riesgos y amenazas del mundo de hoy. Y el segundo es una propuesta para reforzar la economía a través de la creación de una zona de integración económica entre los Estados Unidos y Europa abierta al resto del mundo. La seguridad y la economía como bases para reforzar Occidente. Pero Occidente quedaría incompleto si prescindieramos de la realidad de América Latina. Una cuestión que no es simplemente académica y cuya resolución en uno u otro sentido tendrá unas consecuencias trascendentales para la región y para el resto del mundo. De eso precisamente se ocupa este informe.

El futuro de América Latina no puede ser indiferente a los españoles. De ahí que una fundación cuya misión es elaborar propuestas para España no pueda desentenderse del futuro de Iberoamérica. Sería una observación casi superflua si no fuera por la ola de ensimismamiento y de hostilidad hacia lo exterior que se alienta por determinados movimientos políticos de Iberoamérica. Una tendencia que con notable irresponsabilidad es jaleada por algunos sectores de Europa y de los Estados Unidos que siguen considerando a América Latina una excentricidad amable, una tierra fértil para los experimentos sociales y el turismo de aventura o, sencillamente, una reserva antropológica y ecológica. De ahí que el objetivo declarado de esta “Agenda de Libertad” sea el de anclar definitivamente a América Latina en Occidente.

1. OCCIDENTE Y LA NECESIDAD DE AMÉRICA LATINA

“América Latina: una agenda de Libertad” parte de una afirmación sencilla y categórica, asumiendo la fuerza que tienen las representaciones sobre

² OTAN: *Una alianza por la libertad*. Fundación FAES, 2006.

³ **Pedro Schwartz**. “Un área abierta de prosperidad. Realismo e imaginación en el Atlántico Norte”. *Cuadernos de pensamiento político* n° 10. Véase también el informe completo firmado por **Francisco Cabrillo, Jaime García-Legaz** y **Pedro Schwartz**: *A case for an open Atlantic Prosperity Area*, Fundación FAES, 2006.

uno mismo en la realidad política y social. Toda la reflexión de este informe se asienta en la aseveración de que Iberoamérica es una parte sustancial de Occidente. No es una afirmación ociosa, aunque pueda parecer evidente. Uno de los riesgos, si no el principal, al que se enfrenta América Latina es precisamente la negación interesada de su condición occidental por determinadas fuerzas y actores intelectuales y políticos de dentro y de fuera de la región. Por eso el primer capítulo de este brevísimo informe está dedicado a la reflexión sobre lo que quiere decir la palabra Occidente. Éste es el auténtico *Leitmotiv* del documento.

Occidente, como se afirma con nitidez, no es una expresión geográfica sino un sistema de valores y principios con una vocación universal. Aunque su génesis y evolución pueda trazarse en un espacio geográfico determinado con las aportaciones que lo han conformado, los elementos de lo que se denomina Occidente tienen una vigencia universal y no pueden considerarse el patrimonio exclusivo de ningún pueblo, nación o civilización. Del recorrido necesariamente sucinto que realiza el informe se deduce la actualidad de esta cuestión para el presente de América Latina.

Históricamente, la incorporación de toda América a la civilización occidental empieza con la llegada de los europeos al nuevo continente. Como ha recordado recientemente el Papa Benedicto XVI esta incorporación se produce sin desdoro y sin negar la realidad anterior, dando lugar como en ninguna otra parte del mundo al fenómeno único del mestizaje. Occidente viaja así a América de la mano de la paulatina cristianización de todo el continente. Pero con el cristianismo no sólo llega una determinada religión. Llegan también los conceptos fundamentales de Grecia y de Roma: la igualdad ante la ley, el derecho, el concepto de persona como ser libre y responsable. Se produce así una incorporación plena a Occidente que tiene una continuación fértil con las aportaciones que desde la región se han hecho a la evolución del concepto. Por eso América es Occidente. Algo que no puede negarse aunque históricamente haya habido regresiones. Es algo que también ha ocurrido en otras partes de Occidente como nos demuestra la terrible historia de los totalitarismos europeos, un ejemplo cercano, en el tiempo y en el espacio, de la negación de los valores de Occidente. Para esos sistemas políticos que en su día rigieron parte de Eu-

ropa la dignidad y los derechos fundamentales del individuo no eran límites absolutos al poder, sino que se transformaron en valores relativos que debían ceder su preeminencia a proyectos de ingeniería social. Una lección que debería recordarnos que la incorporación a ese sistema de valores, que es un sistema basado en una idea de la persona como ser libre y responsable, titular de una dignidad inalienable y de unos derechos y libertades previos a cualquier construcción política, y en la supremacía del valor de la libertad, no son conquistas eternas e inmutables, garantizadas para siempre.

Hoy en día podemos ver en América Latina indicios de esa misma tentación antioccidental, que niega la propia identidad. Se esconde en ese afán de recobrar conceptos comunitaristas, que sitúan los derechos del grupo (llámese etnia o clase social) por encima de las libertades y derechos del individuo. Es la base ideológica de los movimientos revolucionarios de corte clásico y también del nuevo indigenismo radical, que fragmenta las sociedades de las repúblicas de ciudadanos iguales ante la ley en distintos sectores en función de supuestas pertenencias a una u otra etnia. Es indudable que esta tendencia crece sobre la base de determinadas situaciones de pobreza o marginalidad, pero la manipulación de estas realidades tiene un afán político. Por eso el mayor valor de “América Latina: una agenda de Libertad” está en reclamar sin complejos la condición occidental de toda América Latina. Una afirmación esencial que pone el foco en la raíz ideológica de las amenazas más graves que la libertad enfrenta en la región.

2. UN DIAGNÓSTICO REALISTA

Para actuar en política se necesita tener un sentido de la realidad aguzado. De ahí que la parte del documento dedicado a realizar el diagnóstico de la situación en la región sea particularmente importante. También es quizá la más difícil de acometer, porque la simplificación y la generalización son prácticamente inevitables si se quiere mantener una dimensión razonable. Los autores del informe han asumido el riesgo y hay que decir en honor a la verdad que su intento no sale mal parado.

Para empezar, es necesario reconocer la homogeneidad que tiene la región vista desde fuera, lo que no implica negar que la amplitud y la diversidad sean características de las naciones que componen América Latina.

En el apartado dedicado a la situación de la política se hace una reafirmación de los valores y principios que conforman las naciones de América Latina y que de alguna manera han sido traicionados. Sin retrotraerse muy atrás en la historia, está claro que en las últimas décadas América Latina ha tenido una evolución histórica que conforma el panorama actual, con sus luces y sus sombras, con riesgos evidentes y con sus oportunidades.

Desde la década de los años ochenta la democracia se extiende por América Latina, con la sola excepción irritante de Cuba. En la década siguiente se aplican una serie de reformas económicas conocidas como el Consenso de Washington, que fueron recibidas con la esperanza de superar el desarreglo económico que había producido lo anterior: el *cepalismo* basado en el nacionalismo económico, la protección, la sustitución de importaciones y toda la retórica del desarrollo hacia dentro. Pero la aplicación de esas recetas liberalizadoras fue incompleta e imperfecta, llena de deficiencias. Ahí está, sin duda, una de las razones del descrédito de las doctrinas liberales en toda América Latina.

Quizá el elemento más notable de la situación actual de América Latina desde el punto de vista de las ideas políticas sea la tentación, para encontrar soluciones a los problemas actuales, de buscar fórmulas que han demostrado ya su fracaso. En el terreno político el nombre acuñado para este fenómeno es el de populismo revolucionario. La descripción ideológica del mismo es difícil, puesto que sus perfiles son evanescentes. Pero esa izquierda no democrática y antioccidental no esconde sus aspiraciones a construir lo que denomina "Socialismo del Siglo XXI". Enrique Krauze ha descrito el fenómeno de forma certera y precisa. El populista tiene una serie de características como son el personalismo, el uso de la demagogia, la utilización arbitraria del poder y de los recursos públicos, la agitación del espantajo del enemigo exterior o el desprecio hacia el orden legal. No es difícil identificar a los líderes actuales de América Latina que responden a este patrón. Y también está clara la ambición de implantar un proyecto continental, a ima-

gen y semejanza de la revolución continental que se propugnaba en los años sesenta, y que recibe el apoyo y la aquiescencia de determinados círculos intelectuales y políticos de los Estados Unidos y Europa.

Este fenómeno del apoyo que desde fuera de la región reciben los nuevos populistas revolucionarios ilustra ese racismo inverso que considera que la democracia, el reconocimiento efectivo de los derechos y las libertades de la persona, la libertad económica, el progreso y la cultura son sólo para determinados países. Y que el destino ineluctable al que se enfrenta América Latina es sólo ser una reserva ecológica, una curiosidad excéntrica al margen de las principales corrientes de modernidad y desarrollo del mundo, una tierra propicia para llevar a cabo experimentos sociales que ni siquiera se plantearían en Europa.

Es de destacar la descripción que se hace del indigenismo, como uno de los movimientos ideológicos más perversos y peligrosos para el futuro de Iberoamérica. El paralelismo con el nacionalismo europeo, que tan nefastas consecuencias ha tenido en la historia del siglo XX, es muy pertinente. Si se escarba en las raíces ideológicas de esos dos movimientos se descubre un mismo rechazo a la coexistencia, a la diversidad que está en la base de la democracia. En definitiva, ambos propugnan situar por encima de los derechos de las personas supuestos derechos míticos de un grupo arbitrariamente definido.

Frente a esta pulsión antioccidental del indigenismo, que manipula la frustración que ha generado la pobreza y la falta de oportunidades de amplios sectores de la población, el informe reafirma la vigencia del concepto de ciudadano y la raíz occidental de las sociedades iberoamericanas como única vía para lograr el desarrollo de los países de América.

Es evidente que el caldo de cultivo que ha permitido y fomentado la creación de estos movimientos ideológicos hunde sus raíces en la fragilidad y la debilidad de las instituciones democráticas. Los ataques a la independencia de la justicia, la falta de unos partidos políticos modernos y coherentes, las amenazas a la libertad de expresión y de prensa han fomentado una desconfianza perniciosa hacia la democracia.

Merece también una mención en este breve diagnóstico la falta de integración regional. Si el éxito de Europa y con ella de las naciones que la conforman ha estado ligado a la integración económica y política del continente sobre la base de los presupuestos de un orden de libertad, no ha ocurrido lo mismo al otro lado del Atlántico. Los hechos no han acompañado a la retórica en el caso de América Latina. Sin duda la integración es un instrumento eficaz para vencer trabas y lograr aperturas que permitan crear sistemas basados en la libertad y no en los privilegios de determinados grupos y en la cerrazón económica.

Nadie niega que la realidad más acuciante de América Latina sea la pobreza. Una realidad dramática que contrasta con una riqueza en recursos naturales sobresaliente y con la presencia constante del ejemplo histórico del vecino del Norte. También hay, porque la manipulación de la historia tiene también sus límites, la sensación de un pasado mejor, como si toda la región fuera como una gran familia venida a menos. La tentación ante este panorama es la de buscar siempre la culpa y la responsabilidad en otros, algo que es humanamente comprensible y que los demagogos populistas utilizan hasta los límites histriónicos de un Castro o de un Chávez para perpetuarse en el poder y utilizar en su beneficio la sangrante realidad de millones de personas.

La evidencia, sin embargo, es tozuda. La única manera de salir de la pobreza y de crear una sociedad próspera y con oportunidades para todos, es seguir el camino que han recorrido las naciones que históricamente han logrado el desarrollo. En las últimas décadas se ha demostrado en el caso de algunos países de Asia o de Europa que la riqueza y el desarrollo van de la mano de la libertad económica y del respeto al derecho. No es una cuestión imposible de lograr en América Latina, donde hay elementos que llaman a un cierto optimismo. La situación de la educación que mantiene una tradición de cierto prestigio, es uno de ellos. Y la homogeneidad lingüística y cultural es también una circunstancia que facilitaría la integración y la apertura de las sociedades latinoamericanas.

Hay un elemento esperanzador en toda la región desde el punto de vista económico, aunque no es exclusivo de ella. La situación macroeconómica está equilibrada en términos generales, y los números de creci-

miento económico no son malos. El tirón de la economía global, en especial de China y de otros países emergentes de Asia, está demandando muchas materias primas. Pero el desarrollo de América Latina no puede basarse en ser sólo una gran área de provisión de materias primas. Las asignaturas de la institucionalidad económica y de la educación y la cultura están todavía pendientes. Aprobarlas es la única forma de que el momento de bonanza actual no acabe en una crisis profunda y en una nueva desilusión por la democracia y la economía de mercado.

Son interesantes las consideraciones sobre las distintas caras de la violencia en la región. La violencia es uno de los fenómenos más característicos y que más lastra el desarrollo económico y social de toda América Latina. Desde las guerrillas que se han transformado en bandas de delincuentes organizados, como las FARC colombianas, al narcotráfico y a la simple delincuencia común, la violencia entorpece el desarrollo de la región y es uno de los fenómenos que más daño causa a la calidad de vida de todos los latinoamericanos. Contra ella, la respuesta no puede ser sino la vigencia efectiva de la ley y la lucha contra el delito con todas las armas que otorga el Estado de Derecho. La falta de jueces y el mal funcionamiento de los sistemas penales es una deficiencia que hay que abordar con urgencia y determinación.

El análisis, incompleto por necesidad, da sin duda unas pinceladas certeras y poderosas que sirven como sustento de la tarea principal del informe: plantear propuestas políticas realistas. Todas ellas se basan en la raíz occidental de América Latina y asumen la realidad, compleja, variada, rica, con sus amenazas y con sus oportunidades, que hoy en día vive la región. Ése es el objeto de la "Agenda de Libertad" que llena la tercera parte del informe, con la idea central de que sólo un orden de libertad puede garantizar un futuro de progreso para toda América Latina.

3. UN ORDEN DE LIBERTAD POSIBLE

La tercera parte del informe plantea las propuestas de FAES para construir y consolidar un orden de libertad para América Latina. El hilo conductor de

estas propuestas está en el afán de recobrar la gran tradición de la libertad occidental que pervive, en muchos sitios con vigor, en los países de América Latina. Porque lo que se está defendiendo es que América Latina es Occidente y que los problemas vienen precisamente al negar esa tradición occidental. Algo que, por lo demás, ha pasado y pasa en otras partes de Occidente, como Europa o los Estados Unidos. En definitiva se sostiene que el olvido de la tradición occidental o, si se quiere, la traición a esa tradición, en feliz expresión que utiliza el informe, es la raíz y causa de los problemas.

“América Latina: una agenda de Libertad” no oculta que se trata de un libro político. Y en ese empeño la concreción es una de las virtudes que adornan esta tercera parte.

Instituciones para una democracia eficaz

El primer capítulo de las propuestas está centrado en las instituciones políticas necesarias para hacer un Estado de Derecho efectivo. La apelación a los grandes consensos políticos es un recordatorio de que la democracia requiere la asunción de unas normas y reglas básicas por parte de la inmensa mayoría de las fuerzas políticas. Con demasiada frecuencia los países de América Latina han caído en la tentación de establecer constituciones de grupo o de partido, no asumidas por todos. Es ineludible hacer una referencia a España en esta cuestión.

El éxito de la transición política y de los acuerdos y consensos básicos que se plasmaron en la Constitución Española de 1978 ha sido durante todo este tiempo una referencia de éxito para los demócratas iberoamericanos. El caso de España significó en gran medida el ejemplo histórico cercano de que era posible para las naciones de estirpe hispana lograr con éxito un régimen político democrático que garantizara a todos sus derechos y libertades y que diera una respuesta eficaz a cuestiones políticas tan complejas como la estructuración del Estado o la superación de conflictos civiles del pasado. Para muchos países iberoamericanos la evolución de España durante los últimos treinta años era también una refutación de la teoría de que el progreso económico sólo podía venir de la mano de regímenes autoritarios.

Por eso resulta tan preocupante para Iberoamérica en su conjunto la deriva que, desde el Pacto del Tinell y la fiebre por la recuperación de la supuesta “Memoria Histórica”, pone en cuestión los Acuerdos de la Transición e inicia una regresión a la búsqueda de la legitimidad de la II República. No corresponde a este lugar analizar las graves consecuencias que para la convivencia política en España está teniendo esta política irresponsable. Pero sí conviene consignar aquí la preocupación manifestada por muchos de los expertos latinoamericanos que han participado en la elaboración de este informe, ante la posible repercusión en sus propios países de esta política de revisión de los consensos básicos de la democracia española.

Sin duda alguna, hay instituciones que deben ser reforzadas en los países de Iberoamérica para que la democracia se asiente con éxito. Pero hay también ejemplos claros de instituciones eficaces en los países de la región. Se propugna la creación allá donde no lo haya de un Tribunal Electoral Central independiente. Una institución que en el caso mexicano ha desempeñado un papel fundamental a la hora de salvaguardar la institucionalidad democrática frente a un desafío civil en toda regla por parte de una fuerza política que se negaba a aceptar el veredicto de las urnas. Este ejemplo de eficacia e independencia de una institución debería ser generalizado en todos los países.

También se hace alusión al necesario blindaje constitucional, utilizando la técnica de mayorías supercualificadas, para modificar instituciones básicas del Estado y a la existencia de un Tribunal Constitucional independiente que vele por el exacto cumplimiento de la normativa constitucional. Estas dos medidas, que no son ajenas a la tradición y a la realidad constitucional de la región, ayudarían sin duda a fomentar la estabilidad constitucional de las naciones, una de las claves para el asentamiento de la democracia y las libertades.

Una mención especial merece la cuestión de los partidos políticos. Aunque hay excepciones de estabilidad y fortaleza notables, como son los casos de Chile o de México, lo cierto es que en muchos países iberoamericanos los partidos políticos adolecen de personalismo, de falta de transparencia

y de ausencia de una ideología clara y coherente. Se asemejan mucho más a movimientos populares para ganar el poder, pero sin un verdadero proyecto político y sin una organización transparente, democrática, disciplinada y eficaz, que a partidos políticos modernos.

No son éstos males ineludibles. El llamamiento al refuerzo de las internacionales políticas es un útil recordatorio de la importancia que la homologación internacional tiene para dotar de referencias a las fuerzas políticas nacionales. Una experiencia que ha sido muy positiva en el caso de Europa y que podría ser fácilmente trasladable a América Latina. Sin duda alguna esta es una cuestión de la mayor transcendencia, si consideramos que la crisis de los partidos tradicionales ha sido una de las causas inmediatas del auge del populismo revolucionario. Al mismo tiempo, la destrucción de esos partidos es uno de los objetivos principales de los populistas para lograr el monopolio del poder sin tener que rendir cuentas ante una oposición democrática eficaz.

En este capítulo la mención a la profesionalidad de la Administración Pública es también relevante. El Estado no puede ser objeto de patrimonialización por las fuerzas políticas de turno. Una Administración profesional y competente es un requisito indispensable para el fortalecimiento democrático de América Latina.

Un objetivo posible: una sociedad de clases medias

El orden de libertad es el único que hace posible un crecimiento económico sostenido, vigoroso y justo. La lacerante situación de injusticia y pobreza que se ve en muchos países de la región tiene su origen en la ausencia de ese orden de libertad en el terreno económico. Éste es el nervio central de la propuesta que hace el informe en el terreno económico. En el fondo lo que se propugna es imitar a los países que han tenido éxito desde el punto de vista económico, pero no para imitar lo que hacen una vez que ya son ricos sino para seguir los pasos que dieron para salir de la pobreza y crear riqueza y prosperidad. Y para ello nada mejor que crear un orden económico, político y social que incentive a los emprendedores y la competencia.

En este sentido lo principal es garantizar efectivamente la seguridad jurídica con una especial atención a los derechos de propiedad y a los contratos. Estas son dos condiciones *sine qua non* para la prosperidad, y son a la vez uno de los objetivos más ferozmente atacados por los populistas que plantean implantar el “Socialismo del Siglo XXI” en la región.

Un instrumento necesario para garantizar la seguridad jurídica es el funcionamiento efectivo de registros de la propiedad eficaces y transparentes. La función primordial de asignar, definir y ordenar los derechos reales debe ser una palanca efectiva para acabar con la proliferación de los asentamientos informales, una realidad tremenda de las ciudades latinoamericanas. Pero el informe va más allá proponiendo emprender reformas destinadas a atribuir derechos de propiedad registrables a los habitantes de las villas precarias, que les permitiría acceder a la formalidad y al crédito. Ésta es sin duda una aportación valiente, y coherente con la idea básica de que la incorporación a los mercados y el acceso al crédito son condiciones imprescindibles para arrancar el círculo virtuoso de la prosperidad.

La estabilidad macroeconómica y la disciplina presupuestaria son legados positivos de los denostados años noventa. Sin duda la ausencia de estas dos características están en el origen de muchas de las crisis económicas latinoamericanas de los años setenta y ochenta, como los temidos fenómenos de hiperinflación, las crisis bancarias o la pérdida súbita del valor de las monedas nacionales. Hoy, por fortuna, la situación es distinta. Pero no debe nunca bajarse la guardia, y por ello se proponen dos medidas muy concretas que pongan límites a la posible arbitrariedad del gobernante de turno en este asunto. Una es el establecimiento de normas cuasiconstitucionales que instauren un marco jurídico que garantice el equilibrio de las cuentas públicas. Y otro es el de adoptar normas explícitas que establezcan la independencia de los bancos centrales. Estos dos tipos de medidas pueden ser muy útiles para generar confianza y para contribuir a estabilizar tanto la tasa de cambio como bajas tasas de inflación.

Una de las propuestas más novedosas del informe es la dedicada a la reforma tributaria. La informalidad, entendida como la existencia de secto-

res económicos que operan sin contribuir a la financiación de los servicios públicos esenciales, es sin duda una de las lacras de la región. Pero hay experiencias exitosas en otras latitudes que han permitido establecer sistemas fiscales con eficacia recaudatoria y que a la vez generan un clima de confianza para la actividad económica. Por ello se plantea la oportunidad de establecer un impuesto sobre la renta personal de tipo único o *flat tax*. Es una experiencia que ha tenido un notable éxito en países de la Europa Central y Oriental, garantizando la financiación de los servicios esenciales del Estado, facilitando la lucha contra el fraude y generando un clima favorable a la actividad empresarial y a la inversión. También incentiva el ahorro, facilita la gestión y mantiene la neutralidad entre los distintos sectores y fuentes de renta.

La reasignación del gasto público es también una asignatura pendiente en muchas economías de la región. Se trata de recuperar las funciones esenciales del Estado: justicia, mantenimiento del orden, educación y salud. Ciertamente es que el monto global del sector público no es excesivo en términos generales, con la posible excepción del Brasil. Pero es conveniente abrir sectores a la libre competencia y desprender al Estado de actividades que podría hacer más eficazmente un sector privado abierto a la competencia. Por eso se aboga claramente por continuar las privatizaciones y aumentar la competencia mediante mercados liberalizados y regulados con eficacia.

La apertura al exterior y la integración económica son asignaturas en buena medida pendientes. La experiencia histórica de otras partes del mundo es concluyente: a más apertura e integración, más prosperidad y más oportunidades para las personas. Por eso se aboga con firmeza por una clara apertura comercial y una profunda liberalización económica para toda la región. El ejemplo de países como México o Chile resulta en este sentido clarificador. A este respecto las propuestas de "América Latina: una Agenda de Libertad" son coherentes con las que contiene el otro informe de FAES citado, "Por un Área Atlántica de Prosperidad", y son, sin duda, un camino atractivo para iniciar una verdadera dinámica de prosperidad y apertura económica en la región.

La creación de una Organización Latinoamericana de Cooperación Económica (OLCE) puede ser sin duda una buena idea para canalizar la ayuda externa en materia de infraestructuras y para ayudar a orientar en el buen sentido las políticas económicas. El ejemplo de la OCDE es sin duda un precedente relevante. Una organización de este tipo facilitaría la cooperación entre los países de la región con el fin último de asentar la institucionalidad de un orden de libertad en el terreno económico.

La integración física exige también enormes esfuerzos económicos en América Latina, dadas las dimensiones y las dificultades del espacio físico de la región. La creación de un Fondo Latinoamericano de Infraestructuras, que podría gestionar la OLCE y que se nutriría de los fondos aportados por los propios países de la región, las instituciones internacionales y países terceros, podría ser también un pilar de un eventual futuro mercado común latinoamericano del transporte y la energía.

Educación y cultura

Sin duda alguna, América Latina es percibida como una gran potencia cultural en todos los órdenes. Pero es llamativo el déficit educativo en el terreno de la calidad y la falta de un marco jurídico e institucional adecuado que fomente la creatividad, el esfuerzo y el mérito. Calidad y libertad deben ir de la mano y pueden suponer fuerzas poderosas para sentar las bases de una economía latinoamericana con una participación creciente de la innovación y el conocimiento.

El papel de los terceros

Si este breve informe partía de una premisa fundamental, América Latina como una parte sustancial de Occidente, las referencias al papel de las otras partes de Occidente era obligada. Y para la inserción definitiva de América Latina en Occidente es preciso en primer lugar integrar y abrir a la región. Y después reconocer el papel que los Estados Unidos, con una población creciente de origen hispano con vínculos afectivos y económicos con América Latina, puede desempeñar en ese objetivo. Los Estados Unidos deberían hacer una apuesta clara por el libre comercio entre todo el continente,

como ha intentado sin duda la Administración del Presidente Bush, y asumir un compromiso efectivo con la democracia y la institucionalidad.

Europa también está llamada a desempeñar un papel efectivo en el establecimiento de un orden de libertad para América Latina. La integración europea ha sido un proceso tremendamente exitoso que ha servido históricamente, sobre la base de una sólida relación atlántica, para consolidar la libertad y la democracia en Europa, superar heridas del pasado y crear una formidable área de prosperidad. Esta experiencia puede ser de gran ayuda para América Latina y, para aprovecharla, Europa debe dedicar más atención a esta región.

Sin duda alguna, la responsabilidad de España, junto con Portugal, es especial en este terreno de la relación atlántica. Pero la integración es, como bien se menciona, un objetivo de geometría variable. La Comunidad Iberoamericana es una realidad cultural e histórica que va adquiriendo cada vez más importancia y la función de España para asentarla y profundizarla en todos los órdenes es esencial.

La irritante excepción de Cuba

Cuba, como excepción lacerante a la tónica general de democracias en la región, era una referencia obligada. Ante la perspectiva cada vez más cercana de un cambio en el régimen totalitario que oprime a los cubanos desde hace casi cinco décadas, las propuestas de FAES están basadas en el aserto esencial de que el futuro de Cuba pertenece a los cubanos.

Pero no está de más reconocer que cabe algo más que la espera resignada. Fomentar el diálogo entre cubanos, recomponer la relación entre los Estados Unidos y la Unión Europea para trabajar conjuntamente a favor del diálogo entre cubanos, fomentar los intercambios entre Cuba y el exterior y mantener la firmeza de los principios democráticos y de los derechos humanos son objetivos factibles para facilitar la transición hacia la democracia en la isla. La creación de un Fondo José Martí de apoyo a la democracia puede ser una medida concreta que anime y apoye esa necesaria transición.

4. CÓMO TRABAJAR PARA LA LIBERTAD

“América Latina: una agenda de Libertad” es un papel que plantea propuestas, que hace un análisis riguroso y valiente de la situación de la región y que se basa en ideas y principios claros. No es un mero análisis académico. Es un papel político que cree que el futuro y el destino de las naciones no están escritos. Que son las acciones de las personas las que llevan a los países en una u otra dirección. Está escrito con afecto y con interés hacia América. En su elaboración han participado muchos iberoamericanos que apuestan por un futuro de libertad. Es un dato no despreciable, aunque la responsabilidad del documento, de su análisis y de sus propuestas, es enteramente de FAES. La reacción que han tenido ante su presentación quienes se empeñan en imponer en América Latina el “Socialismo del Siglo XXI”, las recetas fracasadas del pasado y alejarla de su raíz occidental, es una muestra de que FAES ha acertado en el planteamiento de sus tesis. Y la entusiasta recepción por parte de quienes buscan la normalidad de América, su plena inserción en el mundo desarrollado, demuestra que el sentido de esta agenda va en la buena dirección. Esperemos que sirva como banderín de enganche para crear una coalición de todos los que quieren un futuro de libertad para América Latina.